

# LA CHIRIMOYA.

POR EL SEÑOR DON CARLOS GARZA CORTINA.

---

HISTORIA.—El árbol de la Chirimoya (Anona) es originario de México, crece sobre todo en las tierras calientes, como Cuernavaca, Jochitlan y otras muchas. Los indios cultivan muchas variedades de este género, porque de

él sacan grandes utilidades. En el Brasil hacen uso de la raíz de la Anona Asiática, para teñir en rojo. La madera de la raíz de otra especie, reúne dos cualidades que la hacen apreciable, poco pesada y muy tenaz; y por esta razón en el imperio que acabo de citar la usaban los salvajes para fabricar escudos que los libraban de la acción de las flechas. En las Américas del Sur usan la corteza del tronco de la Anona palustris para curarse ciertas úlceras, y la madera de otra especie es tan suave como el corcho y puede sustituir á éste en sus usos. Sus hojas maceradas en el aceite de olivo, sirven para preparar una cataplasma especialmente recomendada para la resolución de algunos tumores. Su fruto, uno de los más delicados que podemos ofrecer en nuestras comidas, es buscado con afán por lo suave y agradable de su pulpa; y por último, sus semillas gozan de gran reputación como emeto-catárticas, y sobre todo, como insectisidas. Para el primer uso, toman una ó dos semillas según la edad del paciente, las hacen sufrir una ligera torrefacción, y después de separar el perisperma duro que las cubre, las administran, haciendo una especie de emulsión con el agua ó leche. Para el segundo uso toman cinco ó seis semillas, las machacan y mezclan con manteca, para aplicarlas sobre las partes del cuerpo que quieren librarse de la presencia de los parásitos.

Los frutos son los únicos que se encuentran en el comercio de México, y solamente me he dedicado á las semillas, cuyas notables propiedades las hacen dignas de un trabajo mejor ejecutado.

Sin. vulg.—Quautxapótl en Mexicano, en Quiché Chirimuya, que significa fruto de semilla fría, en francés Manzana de Canela, y en español Chirimoya.

Sin. científ.—Guanavanus-Tourn; Anona Indica; Pluk; Anona tuberosa, Rumph; Anona squamosa, Jacq.

DESCRIPCIÓN.—C. G.—Cáliz de tres ojuelas cóncavas, seis pétalos, los tres interiores más pequeños, algunas veces nulos. Un gran número de estambres, los filamentos muy cortos, insertados sobre el receptáculo. Muchos ovarios soldados cubiertos de estigmas numerosos, de donde resulta una baya formada de muchas otras, de varios lóculos monospermos, de epicarpio escamoso, tuberculoso ó reticulado.

C. E.—Tallo revestido de una corteza esponjosa. Hojas lampiñas lanceoladas, provistas de puntos transparentes, los cabillos opuestos á las hojas, solitarios ó algunas veces reunidos. Las flores son pequeñas y verdosas, de un blanco amarillento adentro, de un olor un poco desagradable; el cáliz es muy pequeño, con tres divisiones obtusas; tres pétalos exteriores, triangula-

res y angostos, tres interiores poco aparentes. Los frutos son cónicos, de un verde oscuro, compuestos de mamelones convexos, imbricados y como escamosos; su carne es blanquizca, de un olor suave y de un sabor agradable.

Las semillas varían en longitud de 1 á 2 centímetros, están cubiertas de un perisperma córneo, negro moreno, y adentro contiene una almendra blanca donde los cotiledones forman estrias transversales que caracterizan netamente esta semilla.

ANÁLISIS.—Las semillas de Chirimoya, como dije, poseen una acción emeto-catártica muy poderosa; y como no han sido analizadas, al ménos que yo sepa, he procurado hasta donde mis esfuerzos me han permitido, hacer su estudio químico analítico. Después de lavarlas para separar la parte pulposa y azucarada que pudiera estar adherida, las saqué y separé el perisperma córneo que las cubre, lo que no puede hacerse sino con dificultad, atendiendo á la suma tenacidad de esta cubierta; después las pulvericé, y colocadas en el aparato de lexicación, las traté por el agua á 20° y obtuve una solución que por la evaporación dejó un extracto en el cual reconocí:—Materia azucarada.—Materia gomosa.—Materia albuminosa.—Materia extractiva.

El residuo de las semillas que quedó en el aparato, lo traté por el alcohol á 95° y obtuve una solución de color moreno, que evaporada dejó por residuo una resina; y por último, el éter igualmente por lexicación extrajo un aceite fijo. Faltaba averiguar cuál de estos principios contendría las propiedades de la semilla. No residía en los productos obtenidos por el agua, porque habiendo macerado treinta gramos de semilla en doscientos cincuenta gramos de agua, lo administré á un perro y no produjo un efecto notable. Me quedaba el aceite y la resina; pues bien, habiendo tratado las semillas por el éter antes que por el alcohol, obtuve un aceite que poseía en alto grado la propiedad emeto-catártica: pero haciendo la operación inversa, es decir, tratando las semillas repetidas veces con alcohol, y después con el éter, éste extrajo el aceite pero sin la propiedad que antes tenía; de manera que de aquí podía concluir que era la resina el principio activo. Efectivamente, á dosis de 0,5 administrada á un perro, su acción fué muy notable: en vista de este resultado, el principio inmediato, interesante de las semillas, es la resina, y sus propiedades físicas y químicas, son las siguientes: consistencia blanda, color amarillo moreno, olor *sui generis*, sabor muy acre, sobre todo persistente en la garganta; funciona como ácido combinándose á las bases, fusible á 25°, soluble en todas proporciones en alcohol á noventa y cinco, poco soluble en alcohol más débil, soluble en el éter y cloroformo; los ácidos nítrico y sulfúrico la coloran en moreno. No ejerce acción notable so-

bre la piel. El aceite algo semejante al de olivo, tiene un olor *sui generis* parecido al de la resina, y solo puede obtenerse por el éter, pues traté de sacarlo por expresion y no lo conseguí á pesar de haber hecho uso de una buena prensa.

100 gramos de semillas incineradas, me dieron 1 gramo 30 de la mezcla siguiente: potasa, sosa, alúmina, magnesia, cal, silisa, ácido carbónico y ácido clorohídrico.

PROPIEDADES TERAPEUTICAS.—La resina de las semillas de Chirimoya administrada á la dosis de 0,5 á un perro de mediana talla produjo un efecto vomitivo bastante notable; pero no contento con este hecho aislado, quise hacer la experiencia sobre mí mismo. Así es, que me resolví á tomar 0.15 de dicha resina, y al cabo de un cuarto de hora mi estado era alarmante: solicité la presencia del Sr. Dr. Capetillo, en primer lugar, para ver si podia aliviar mis padecimientos, y en segundo para que hiciera observaciones que el caso requería, quien con la amabilidad que le distingue, ha tenido la bondad de suministrarme los datos siguientes:

«Poco tiempo despues, habla el Sr. Capetillo, de que vd. se habia apropiado dicha resina, comenzó á vomitar, primero los alimentos que se habia ingerido poco ántes, y despues sobrevinieron vómitos biliosos. Alarmadas las personas que lo acompañaban, por la persistencia de la basca, así como por la dificultad que tenia en sostenerse sobre sus piernas, bamboleándose hácia uno y otro lado como si estuviera ébrio, todo unido al dolor de cabeza que le apareció concomitantemente á la basca, y una disfagia molesta, hizo que enviaran por mí, y bien pronto tuve el gusto de poderle servir.

«Impuesto de ese conmemorativo y del tiempo trascurrido entre la ingestion de la sustancia y sus efectos, que fué de veinte minutos, procedí á reconocer á vd., que estaba acostado en una cama en la posicion supina, con el semblante muy demudado, cerrados fuertemente los párpados, con resolucion completa de fuerzas, balbutiendo algunas frases inconexas, con vehementes conatos de basca, si bien en todo el tiempo que estuve á su lado, no hubo vómitos. Interrogándole sobre sus padecimientos, no obtuve sino palabras mal articuladas y esto despues de repetidas preguntas.

«Como por este exámen no podia conocer la causa de su enfermedad, me propuse reconocerle con mas despacio, fijándome, al hacerlo, en las principales cavidades.

«El corazon latia con su ritmo normal, el pulso era mas bien pequeño y depresible que fuerte; no recuerdo el número de pulsaciones; la respiracion era un poco ansiosa; tampoco recuerdo el número de los movimientos inspiratorios; la lengua seca y con un poco de saburra; al intentar abrir los párpados se agitó vd. fuertemente y aun prorumpió en algunas quejas; en vista de

esto insistí en saber la causa, y cuando hube abierto los párpados, se vió que la conjuntiva tanto de estos como la ocular estaba muy inyectada, y la pupila extremadamente dilatada, casi ocupaba toda la córnea y era muy impresionable á la luz que procuraba evitar ocultando el globo ocular detras de los párpados. El vientre muy sensible y algo meteorizado. Las extremidades frias y con algo de rigidez las inferiores.

«Apreciando debidamente los síntomas, resultaba que todo el organismo estaba bajo la influencia de la sustancia que se habia ingerido, siendo los síntomas mas alarmantes los vómitos, la dilatacion de la pupila, la sequedad de la boca y el ardor de la garganta.

«En la incertidumbre que acompaña al reconocimiento en estas circunstancias, me incliné á creer se trataba de un envenenamiento por la belladona, pues era á lo que más se asemejaban los síntomas, emitiendo mi opinion con la debida reserva hasta tanto que no supiera la verdadera causa. Por lo mismo, y apremiándome la gravedad que tomaba el mal, ordené se le administrase á vd. desde luego, un grano de extracto de opio, y cada média hora, un cuarto de grano de la misma preparacion, vigilando como es de precepto, la accion del medicamento.

«Esta prescripcion me pareció indicada por varios motivos, primero para calmar los dolores; segundo, para contener los vómitos; tercero, por la semejanza de los síntomas con los de la belladona.

«El éxito fué inmejorable, pues poco tiempo despues su inteligencia se despejó, cesó la náusea, y pudo vd. referirnos sus padecimientos, llamando la atencion hácia la garganta que sentia muy seca, y con ardor, suplicándome no le abriese los párpados, pues la luz le molestaba mucho. Confesó al mismo tiempo que se habia tomado tres granos de la resina del hueso de la chirimoya, dependiendo los vómitos de esto, como ya vd. lo habia observado en los perros en quienes producía este resultado á los pocos minutos de haberles ingerido dicha sustancia.

«Como se sentia aún muy maltratado, quiso que se le condujese á su casa, lo que se hizo trasladándolo en un coche. En la noche de ese dia y la mañana siguiente, fué seguido el mismo método, retardando las dosis, pues á medida que se daba la medicina, el alivio se hacia mas aparente sin que hubiese síntoma alguno de narcotismo.

«La conjuntivitis muy intensa en el principio, fué desapareciendo poco á poco, empleando algunos derivados hácia la piel y el tubo intestinal.»

